

# AVENTURAS DEL CONOCIMIENTO. VIAJES Y PRÁCTICA LITERARIA EN EL FIN DEL SIGLO XIX (ARGENTINA-BRASIL)

Professora Doutora Adriana Rodríguez Pérsico  
(Universidad de Buenos Aires;  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas)

Este trabajo relaciona dos novelas de 1875, *Viaje maravilloso del Señor Nic-Nac* del argentino Eduardo L. Holmberg y *Doutor Benignus* del brasileño Augusto Emilio Zaluar. La fecha -que señala el nacimiento de la ciencia ficción en las literaturas brasileña y argentina- indica algo más que una coincidencia cronológica; pone en escena modos de representación y modos de articulación de ciertas formas utópicas de la modernidad. Las diferencias también son netas porque si la novela argentina se presenta como un viaje planetario, alegórico en muchos aspectos, la brasileña es, casi en su totalidad, un relato de expedición científica. Más allá de los acuerdos o discrepancias genéricas, la distancia fundamental entre una y otra encarna en un propósito de fuerte crítica política y cultural en Holmberg y en el carácter moralizador de la novela de Zaluar.

González Echevarría señala el peso hegemónico de la literatura de viaje escrita por naturalistas y científicos, especialmente, durante el siglo XIX y comienzos del XX:

El discurso científico se convirtió en objeto de imitación por parte de las narrativas latinoamericanas tanto ficcionales como no ficcionales. La historia literaria convencional que se interesa en obras que caen dentro de la esfera de influencia de la literatura europea, como *María* de Jorge Isaacs (1867) y *Amalia* de José Mármol (1871) raramente toman en cuenta la poderosa influencia de libros de viaje científicos en estas mismas novelas y en la narrativa latinoamericana, en general. La mediación de los libros de viaje está presente tanto en el *Facundo* de Sarmiento y *Una excursión a los Indios Ranqueles* de Mansilla (Argentina, 1877) como en la descripción de la vida en el ingenio que hace Cirilo Villaverde en *Cecilia Valdés* (Cuba, 1880) y, como puede verse con más detalle, en *Os Sertões* de Euclides da Cunha (Brasil 1902). (GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, 1998, p.103, mi traducción) <sup>i</sup>

En 1875, Holmberg publica dos “fantasías” –dos textos de comienzos- que representan los cruces entre saberes y creencias finiseculares, una “espiritista” -*Viaje maravilloso del Señor Nic-Nac*-, que aparece como folletín en *El Nacional*; la otra, “científica”, se titula *Dos partidos en lucha*.<sup>ii</sup> Holmberg participa del espíritu de época, abrazando con igual pasión la doble vocación científica y literaria; era conocido en el Buenos Aires de fin de siglo por sus excentricidades y por sus trabajos literarios y científicos, en especial las investigaciones sobre arácnidos que realizó por encargo de la comisión que hizo el registro topográfico y el relevamiento de la flora y la fauna de las tierras expropiadas a los indígenas, durante la conquista del desierto. Fue un ferviente

defensor del transformismo, al punto que muchos de sus textos aparecen con el nombre de “Ladislado Kaillitz, darwinista”.

Tal vez, este carácter descentrado le haya proporcionado a Holmberg una mirada estereoscópica que le permitió hacer la defensa y la crítica de la ciencia y la política. Esa posición subjetiva peculiar es condición, ante todo, para los cambios de perspectiva en torno a la problemática de la ciencia, -sus ventajas, límites, errores y aciertos- en los distintos relatos. Al mismo tiempo, ella hace posible el cruce y la valoración, la nivelación de saberes opuestos, como la ciencia y el espiritismo, que se trenzan en *Viaje maravilloso del Señor Nic-Nac*.

Una matriz que se encuentra en toda su producción liga la ciencia con la literatura y la política; de diversos modos y formas, los textos expanden las tramas en torno a estos centros. A los conflictos políticos, Holmberg agrega las controversias entre la ciencia y la teología. En la línea de los viajes interplanetarios finiseculares, la prosa explora el mundo del más allá, en la mirada de un espíritu que examina con mente terráquea “las instituciones, costumbres y preocupaciones de un mundo desconocido”, según reza la portada.<sup>iii</sup> El oxímoron, la inversión y la paradoja se imponen como principios constructivos: en el texto circulan imágenes tangibles y locos que tienen la razón; las alucinaciones revelan verdades y los científicos desempeñan funciones político-estatales. El texto se presenta como la transcripción del manuscrito cuyo autor es el propio Nic-Nac: “Los diarios del 22 de noviembre de 1874 anuncian en venta en todas las librerías un libro que lleva por título *Viaje maravilloso del Sr. Nic-Nac*, etc” (HOLMBERG, 1875, p. 7) Los motivos de la conspiración y la locura que desarrolla el cuerpo del texto, se enuncian ya en el marco donde unos jóvenes que pasean por la Plaza de la Victoria en Buenos Aires comentan el viaje a Marte de su conciudadano mientras un grupo de ancianos habla de la conspiración política, en alusión a los choques políticos de 1874 que culminaron con una sublevación militar.

Deseoso de aventuras, el protagonista piensa en la desencarnación y por ello consulta a un espiritista que le aconseja ayunar hasta que el alma se separe del cuerpo. Los espíritus del discípulo y del maestro parten hacia el espacio sideral y recorren el planeta Marte cuya geografía, ciudades, instituciones y cultura reflejan a la Argentina. Como las imágenes duplican los objetos, la novela se convierte en una máquina que replica hasta los nombres de los protagonistas.

*Viaje maravilloso del señor Nic-Nac* admite una lectura en la línea de los libros de viaje de los naturalistas al insertar bellas y minuciosas descripciones de la geografía, la flora y tiene que ver con las fisiologías, cuando hace el retrato de las sociedades urbanas. Elegimos una interpretación que pone el énfasis en la historia de la conspiración para destruir la ciudad de la ciencia. Theosophopolis, la capital marciana, se divide en dos regiones irreconciliables; Theopolis y Sophopolis -o la distopía y la utopía- encarnan los contrarios que resisten cualquier intento de síntesis superadora. Las fronteras son geográficas, ideológicas, culturales y hasta raciales. La ciudad de la ciencia es el núcleo fundacional; luego, “una familia abyecta” invade la ciudad y con ella, se introducen los extranjeros de “raza degradada”, feos, hipócritas theopolitas que son, además, raptos de mujeres. Los vicarios de la muerte penetran subrepticamente en la ciudad de los sabios; los otros, los enemigos provienen del campo de la religión; el viejo lema federal -religión o muerte- se modifica y la disyunción se hace cópula. Sólo se muere en la ciudad de Dios.

Las diferencias se trazan en torno a la frontera que separa la fe de la ciencia y alertan contra el poder maléfico de la religión. Durante el relato de la historia del loco marcial, el *cicerone* que los guía comenta al doctor y a Nic-Nac: “Sumerjidos (sic) siempre estos en sus profundas investigaciones, no oponían un dique a los progresos de aquellos, y cuando menos lo pensaban, hallaron que la mina iba a estallar y que no tenía remedio”.(HOLMBERG, 1875, p. 75)

En el mundo armónico de Sophopolis, la Academia es un espacio de unión y reconciliación; allí, los sabios, además de dedicarse a la investigación, legislan. La modernidad de la institución presupone un ataque a la autonomía. En ese espacio que desconoce la separación de esferas, la ley reencuentra a la ciencia estableciendo lazos que borran los conflictos y las tensiones entre ambos dominios, tal como aparecen en *Dos partidos en lucha*. Es también, un lugar sagrado, donde se celebran matrimonios: el doctor, compañero de Nic-Nac en su aventura interplanetaria, y la bella sophopolita se casan en el templo del saber. Sin embargo, la novela culmina con la aniquilación de la utopía –los theopolitas destruyen Sophopolis. Si bien la reconciliación se revela imposible, hay actitudes abnegadas que merecen destacarse. El héroe que se autoinmola para ejecutar la venganza es el loco del matraz que deambula pensando fórmulas químicas para exterminar la ciudad maldita, un descendiente de la “familia abyecta” y nieto de una mujer raptada. La restitución de la justicia queda a cargo de un demente, mestizo, producto de una violación y amateur científico. La enajenación del conspirador, que mata a los extranjeros invasores, anticipa el destino de Nic-Nac a quien, con el diagnóstico de “manía planetaria” y para “evitar una propaganda perjudicial” (HOLMBERG, 1875, p. 187), las autoridades porteñas encierran en el manicomio.

Como un espejo deformado de la historia, la novela genera réplicas de los enfrentamientos políticos, sociales e históricos del país en torno a los motivos de la guerra armada y las intrigas palaciegas, las discordias colectivas, las pasiones violentas o las polémicas sobre inmigración. En algunos capítulos, Seele conduce a Nic-Nac hasta la Nación Aureliana –obvia trasposición de la Nación del Plata- que reproduce la situación de Sophopolis; la alerta del *cicerone* metaforiza el momento en que la amenaza dibuja la silueta del extranjero. La narración detalla, en impugnaciones que señalan a nacionales y a extranjeros, ciertos “peligros” como la heterogeneidad, la carencia de sentimiento patrio, la disgregación comunitaria, las luchas fratricidas, el caos social, la invasión inmigratoria que se expanden:

[...] cuando el extranjero toma parte, y en vez de mantener la neutralidad que le asegura su bienestar, el aprecio y respeto de sus nuevos conciudadanos y de la Nación entera, la escena varía de carácter; los insultos toman un aspecto más grave, *el grajo se viste con las plumas de los pavos reales, para decirles IMBECILES y los pavos reales que ven un hermano en el grajo... no le arrancan las plumas, porque así conviene a los intereses del centro a que pertenecen*, posponiendo la dignidad de la patria [...] (HOLMBERG, 1875, pp. 147-148).

Así, *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac* afirma y desmiente, al mismo tiempo, la hipótesis científica de Flammarion -intertexto que sólo se explicita en el final- sobre la pluralidad de los mundos habitados; tal pluralidad se revela variación de un único estadio

conflictivo que lleva a la destrucción de las sociedades. El desenlace establece diferencias notables con la novela de Zaluar.

Como manifiesta el nombre del personaje, *O Doutor Benignus* plantea la reconciliación de las disciplinas y saberes que comúnmente disputan los territorios de la fe o de la ciencia: “O Dr. Benignus era um homem que se podia chamar verdadeiro sabio. Estudou até os cinquenta e dous anos, que tinha de idade ao travarmos conhecimento com ele, a ciência de Deus, a ciência da natureza e a ciência dos homens” (ZALUAR, 1994, p. 33)<sup>iv</sup>. Es la frase inicial en la que el atributo “sabio” destaca la imagen del que aún a creencias religiosas –aunque Darwin está siempre presente- y conocimientos biológicos, astronómicos y antropológicos.<sup>v</sup> Un humanista del siglo XIX que, paradójicamente, debe aislarse para trabajar por la felicidad de sus semejantes:

-Sabes que mais? Não posso já sofrer os homens nem as suas instituições. Detesto os exércitos permanentes, aborreço a guarda nacional, e sobretudo não posso compreender a utilidade da monarquia constitucional porque já está velha, nem a da república, porque ainda está nova. Bem vêes que estou deslocado no meio de todo este mundo (ZALUAR, 1994, p. 37).

En momentos en que los estados nacionales promocionaban el desarrollo de las ciencias y empleaban a científicos en distintas áreas, el texto insiste en alabar la condición autónoma del científico, fuera del Estado y de la sociedad: “o nosso médico-astrônomo não pertencia à classe dos sábios oficiais” sino a “essa classe de simpáticos cultores da ciência” (ZALUAR, 1994, p. 125). Esa posición excéntrica le permite observar y explicar los fenómenos naturales y sociales así como mantener la esperanza de que la técnica conduzca a la humanidad hacia la perfección.<sup>vi</sup> Es así como, banquete mediante, el sabio decide emprender una expedición al interior de Brasil siguiendo un recorrido que comienza en una *fazenda* minera y continúa por tierra hasta la ciudad de Leopoldina (Araunã) para después navegar por el río Araguaia hasta el extremo norte de la isla de Bananal. A mitad de camino entre la broma y la seriedad, las palabras de despedida lo identifican con un Ardan, (personaje de la novela de Verne *De la tierra a la luna*), que cambia el misterioso satélite por el pintoresco sertón. La biblioteca se muestra en la mezcla de textos que incluyen a Verne, Flammarion y numerosos títulos de libros de viajes; no faltan asimismo lecciones de astronomía, botánica, zoología, antropología o meteorología. El “asceta de la ciencia”, “médico astrónomo”, “sabio” y “filósofo” busca la confirmación de las hipótesis que sostienen la posibilidad de que haya vida en otros planetas.

Si bien el personaje conserva algunos rasgos del estereotipo -las distracciones y el aspecto ridículo de una vestimenta inadecuada remiten a una imagen popular de científico-zafa de otros, se diferencia en su praxis. Contra la figura del científico que violenta a la naturaleza y transgrede límites éticos, el Dr. Benignus no interviene en ella para dominarla sino que se limita a describir los fenómenos que observa. La naturaleza responde acogiendo maternal a los aventureros:

Pero Benignus se aísla sólo para crear otro tipo de sociedad. La novela se transforma en el final en una utopía de integración. Antes de partir, el sabio profiere un discurso que roza la profecía, una “patriótica saudação” que, al amparo de la bandera brasileña, anuncia el nacimiento de una civilización futura basada en la fraternidad de los

pueblos y el progreso técnico. El enunciado profético se realiza hacia el final cuando el amigo norteamericano –el ingeniero James Wathon- irrumpe en escena aportando un millón de dólares para fundar, junto con el brasileño, una colonia agrícola e industrial. La propuesta se hace clara; el emprendimiento se describe como el “sonho dourado do sábio Benignus e seus amigos, pois querem fazer representar ali todas as nações principais, atraindo à civilização pela santa comunhão do trabalho, as raças ainda mergulhadas na indolencia e no barbarismo” (ZALUAR, 1994, p. 346). El capital, ya se trate del nacional o del foráneo, sirve a los propósitos del desarrollo humano.

Lo más interesante es el hecho de que el cerebro y motor del proyecto no es el científico sino un sirviente peruano, Katini –cuyo nombre significa energía y movimiento. Un extranjero de clase inferior. En este punto, las tesis de Flammarion aparecen como mero pretexto para el diseño de la utopía. El Dr. Benignus decide ponerse en camino cuando encuentra en una gruta una hoja de papiro con un dibujo que representa el sol y una leyenda que reza “À Pora” que, después de muchos esfuerzos, logra traducir con la expresión latina ECCE INCOLAE!, “aquí hay gente”. Posteriormente, Katini descubre el secreto a Fronville mientras se declara autor del fraude, “[...] acrecentando que maquinara tudo aquilo já prevendo mais ou menos o que devia suceder e realmente aconteceu” (ZALUAR, 1994, p. 345). Además de ser un refinado cocinero, el sirviente sabe lenguas indígenas, tiene nociones de latín, conoce la vida animal y más aun la psicología humana, cuando urde el plan destinado al científico. “O talento está na cabeça, e pouco importa, para que ele se manifeste, que o rosto ou as mãos estejam enfumaçados” (ZALUAR, 1994, p. 138), dice el peruano versado en tan variadas disciplinas que el doctor, en algún momento, imagina un pasado de persecuciones políticas.

La teoría de la posibilidad de vida solar funciona apenas como disparador de las acciones; incluso el encuentro entre el médico y el fantasma luminoso -en el que éste le encarga la misión de ser intermediario en la alianza entre naciones- aparece como sueño. En otras palabras, se acepta sin vacilar la hipótesis científica de la coexistencia de mundos habitados para desplazar los intereses de la trama hacia otros ejes, entre ellos, la conciliación de ciencia y religión y la antigüedad de la vida americana.

La armonía inicial que reina entre los participantes comienza a corroerse y, de modo paralelo, la naturaleza suave, hasta ese momento, se torna hostil hasta castigar con la lluvia y el fuego. En el momento en que el Dr. Benignus increpa a sus compañeros: “Digam de uma vez, digam finalmente o que lhes falta?” (ZALUAR, 1994, p. 186), la respuesta llega de labios de un cura que se presenta de modo tan misterioso como desaparece: “Falta Deus”. El personaje, de nombre obvio (Custódio), exhorta a los sobrevivientes a buscar a sus compañeros, y después de llevar a buen fin el rescate de los que habían quedado atrapados por las llamas, la alabanza queda a cargo del científico: “O Dr. Benignus não cabia em si de contente, vendo toda a sua gente salva, e por isso convocou com fervor o princípio eterno e criador que rege, tanto pelo influxo das leis físicas como das leis morais, os destinos do universo” (ZALUAR, 1994, p. 193). Los conflictos se desvanecen cuando la religión se impone. Las manos amigas que estrechan el sacerdote y el científico representan una alianza exitosa.

La novela postula, además, la existencia de una América original y primitiva en cuanto a naturaleza y raza. Las citas del naturalista danés Peter W. Lund –considerado el padre de la paleontología y la arqueología en Brasil- dan verosimilitud a las acciones;

después de haberse explayado sobre las teorías de Lund, el narrador afirma: “Os factos são rigorosos, as provas incontestáveis. A existencia do homem neste continente remonta-se aos tempos anteriores à época em que existiram as últimas raças dos animais gigantes, isto é, às idades pré-históricas” (ZALUAR, 1994, p. 163). Los hallazgos arqueológicos de M. de Fronville verifican la vigencia de los escritos de Lund cuando encuentra en una caverna un cráneo humano que “pelos seus caracteres, pertence inteiramente ao tipo de raça americana” (ZALUAR, 1994, p. 226). El indígena es el representante actual de aquellos antepasados remotos: “O indio encontrado pelo original despenseiro exprimia-se na lingua tupí, parecia ser de pura raça indígena, e era oriundo, segundo ele disse, da ilha do Bananal, onde existen algumas de suas aldeias”. (ZALUAR, 1994, p. 281) Así termina la expedición que ha recorrido un mundo originario de indígenas y blancos americanos y europeos. Pasado y futuro se encuentran en esa geografía libre de negros –personajes que la trama ignora- sobre la que blancos e indígenas fundarán la sociedad del porvenir.

En diferentes coyunturas históricas, la élite pensante ha sido representada bajo la imagen del intérprete que traduce a vocabulario profano saberes ocultos, verdades divinas o complejos conocimientos científicos. Hacia finales del siglo XIX, el científico ocupa en la pirámide social el rango supremo. Desde campos más o menos específicos, aunque todavía de límites lábiles, el *sabio* traza los destinos comunitarios en el campo de la política, la fisiología y la sociedad. Asistimos a la consolidación de otro mito de la modernidad. La literatura se torna espacio privilegiado para albergar figuraciones modernas de una personaje que se remonta a tiempos muy antiguos.

Textos citados:

González Echevarría, Roberto. *Myth and archive. A theory of Latin American narrative*. Durham and London, Duke University Press, 1998.

Holmberg, Eduardo L. *Viaje Maravilloso del Señor Nic-Nac*. Buenos Aires, El Nacional, 1875.

Pagés Larraya, Antonio. *Estudio Preliminar* en E.L. Holmberg. *Cuentos fantásticos*. Buenos Aires, Edicial, 1994.

Sousa Causo, Roberto de. *Ficção Científica, Fantasia e Horror no Brasil 1875 a 1950*. Belo Horizonte, Editora UFMG, 2003

Zaluar, Augusto Emílio. *O Doutor Benignus*. Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 1994.

---

<sup>i</sup> Dice González Echevarría: “This scientific discourse became the object of imitation by Latin American narratives, both fictional and non-fictional. Conventional literary history, which focuses on works that fall within the sphere of influence of European literature such as Jorge Isaacs’ *María* (1867) and José Marmol’s *Amalia* (1851, 1855), hardly take into account the powerful influence of scientific travel books on those very novels and on Latin American narrative of the nineteenth century in general. The mediation of the travel books is present as much in Sarmiento’s *Facundo* and Lucio V. Mansilla’s *Una excursión a los Indios Ranqueles* (Argentina, 1877) as in Cirilo Villaverde’s description of sugarmill life in *Cecilia Valdés* (Cuba, 1880) and, as will be seen in greater detail, Euclides da Cunha’s *Os Sertões* (Brasil, 1902)” (103). El crítico también rastrea esta narrativa maestra en textos fundamentales del siglo XX: “It is the hegemonic model in Latin American narrative until

the 1920s and appears as a strong vestige in archival fiction from *Los pasos perdidos* to *Cien años de soledad* and *Yo el Supremo*” (103).

<sup>ii</sup> El origen del adjetivo *fantasía* admite por lo menos dos sentidos: además del carácter imaginario, alude a ciertos juicios científicos sobre la teoría darwiniana. En las notas al discurso en memoria de Darwin, Holmberg comenta con detalle las opiniones de los famosos naturalistas Agassiz y Burmeister sobre el transformismo: “Bajo la influencia de su gran saber y mayor prestigio, ambos atacaron al darwinismo, el uno llamándolo *fatal* y el otro denominándolo *fantasía*”. (93) E. L. Holmberg. *Carlos Roberto Darwin*.

<sup>iii</sup> La novela se publicó como folletín en las páginas de *El Nacional* antes de aparecer como libro. Pagés Larraya dice: “Comenzó a publicarse el 29 de noviembre de 1875 (año XXIV, n.8821) en el folletín de los lunes. Su publicación alterna con fantasías como *Maese Pérez, el organista* y *El miserere* de Bécquer, y con cuentos como *Catalepsia*, atribuido a Poe. El 9 de febrero de 1876, *El Nacional*, en la sección *Variedades* publica una nota sobre la muerte de Poe. Si a esto agregamos que en enero y febrero de 1875 aparecieron en sus columnas *El guante blanco* y *El capitán Scarthe* –su continuación– de Mayne Reid, y que, en mayo, apareció *Una ciudad oxi-hidrogenada*, de Julio Verne, tendremos una idea cabal de los influjos inmediatos que gravitaban sobre Holmberg.” (58).

<sup>iv</sup> Zaluar, Augusto Emílio. *O Doutor Benignus*. Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 1994. Sousa Causo cita fragmentos del prólogo de Carvalho a la novela: “Apesar da inspiração de [...] Verne, Doutor Benignus é um cientista muito mais à antiga, muito mais ao estilo dos naturalistas europeus e brasileiros que percorreram o país na primeira metade do século XIX [...] Benignus é astrônomo e biólogo, seu colega de expedição, o francês Fronville, é geólogo e mineralogista. Sua principal preocupação é observar e explicar os fenômenos naturais, não transformar a natureza” (131).

<sup>v</sup> Comenta Sousa Causo: “Há na evocação de seres etéreos, de matéria sublimada, presente na expedição científica e no sonho positivista de depuração da raça latino-americana pelo trabalho, a mistura bem brasileira de influências conflitantes: Verne era um racionalista, Flammarion um místico espírita” (134).

<sup>vi</sup> En la carta que le escribe a Flammarion desde su refugio de Morro del Condor, define su autoimagen como científico: « Quero ser um anacoreta do século XIX e, por conseguinte, procurei a minha Tebaida. Não sou o asceta do misticismo, o visionário da metafísica teológica ; sou o asceta da ciência, o contemplador a um tempo das maravilhas do céu e dos fenômenos vitais do mundo terrestre » (50)